UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CONSEJO UNIVERSITARIO

ACTA DE LA SESIÓN N.º 6415 SOLEMNE

CELEBRADA EL MIÉRCOLES 26 DE AGOSTO DE 2020
APROBADA EN LA SESIÓN N.º 6431 DEL JUEVES 8 DE OCTUBRE DE 2020

TABLA DE CONTENIDO

PÁGINA

ARTÍCULO ÚNICO. Conmemoración del 80.º aniversario de la Universidad de Costa Rica y entrega del Premio *Rodrigo Facio Brenes* 2020..... 2

Acta de la sesión **N.° 6415, solemne,** celebrada por el Consejo Universitario el día miércoles veintiséis de agosto de dos mil veinte. Aula Magna, Plaza de la Autonomía.

Asisten los siguientes miembros: Prof. Cat. Madeline Howard Mora, directora, Área de Salud; Dr. Carlos Araya Leandro, rector; Ph.D. Guillermo Santana Barboza, Área de Ingeniería; Dr. Rodrigo Carboni Méndez, director, Área de Ciencias Básicas; M.Sc. Carlos Méndez Soto, Área de Ciencias Agroalimentarias; Dra. Teresita Cordero Cordero, Área de Ciencias Sociales; M.Sc. Patricia Quesada Villalobos, Sedes Regionales; Lic. Warner Cascante Salas, sector administrativo; Bach. Valeria Rodríguez Quesada, Sr. Rodrigo Pérez Vega, sector estudiantil, y el Ing. Marco Vinicio Calvo Vargas, representante de la Federación de Colegios Profesionales.

La sesión se inicia a las diez horas y treinta y un minutos, con la presencia de los siguientes miembros: Dr. Carlos Araya, M.Sc. Carlos Méndez, M.Sc. Patricia Quesada, Ing. Marco Calvo, Srta. Valeria Rodríguez, Sr. Rodrigo Pérez, Ph.D. Guillermo Santana, Lic. Warner Cascante, Dr. Rodrigo Carboni, Dra. Teresita Cordero y Prof. Cat. Madeline Howard.

Invitados especiales: Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez y Srta. Ana Catalina Chaves Arias.

Ausente con excusa: M.Sc. Miguel Casafont Broutin.

Maestra de ceremonias: Licda. María del Mar Izaguirre Cedeño.

La señora directora del Consejo Universitario, Prof. Cat. Madeline Howard, da lectura a la siguiente agenda:

> **Punto único:** Conmemoración del 80.° aniversario de la Universidad de Costa Rica, entrega del Premio *Rodrigo Facio Brenes* 2020 al Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez.

ARTÍCULO ÚNICO

Conmemoración del 80.° aniversario de la Universidad de Costa Rica y entrega del Premio *Rodrigo Facio Brenes* 2020 al ilustre científico costarricense Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez.

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Directo desde el Aula Magna de la Plaza de la Autonomía, donde daremos inicio a esta sesión solemne del Consejo Universitario con motivo de la Conmemoración del 80.° aniversario de la Universidad de Costa Rica, Institución benemérita de la educación y la cultura costarricense.

Sin duda es una ocasión muy especial para nuestra Institución, pues en esta ceremonia se entrega el Premio *Rodrigo Facio Brenes 2020* al Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez, reconocido investigador y profesor emérito de esta Universidad.

Integran la mesa principal la señora directora del Consejo Universitario, Prof. Cat. Madeline Howard Mora, quien preside esta sesión; el señor rector de la Universidad de Costa Rica, el Dr. Carlos Araya Leandro; la presidenta de la Federación de Estudiantes, la señorita Ana Catalina Chávez Arias y nuestro invitado de honor el Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez.

Debido a las medidas sanitarias por el COVID-19, las señoras y los señores miembros que también integran el Consejo Universitario no se encuentran este día en la mesa principal; sin embargo, nos acompañan en las butacas del auditorio. Los saludo cordialmente.

Se encuentran con nosotros el Dr. Rodrigo Carboni Méndez, la Dra. Teresita Cordero Cordero, el M.Sc. Carlos Méndez Soto, la M.Sc. Patricia Quesada Villalobos, el Ph.D. Guillermo Santana Barboza, el Lic. Warner Cascante Salas, el MBA Marco Vinicio Calvo Vargas, la Bach. Valeria Rodríguez Quesada y el Sr. Rodrigo Pérez Vega.

Vamos a dar inicio a esta ceremonia entonando nuestro Himno Nacional.

*****Se entona el Himno Nacional*****

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Pueden tomar asiento por favor.

- ***Apertura de la sesión***

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Seguidamente, la señora directora del Consejo Universitario, la Prof. Cat. Madeline Howard Mora, hará la apertura de esta sesión.

De inmediato ella se quitará la careta, indicada como parte de las medidas para la protección contra el COVID-19, para poder hablar.

LA PROF. CAT. MADELINE HOWARD: –Buenos días, al ser las 10:38 a. m. iniciamos la sesión N.º 6415, solemne, del Consejo Universitario, este miércoles 26 de agosto de 2020.

- ***Video con Palabras de ex rectores de la Universidad de Costa Rica***

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Hoy es un día memorable para nuestra Institución, por eso invitamos a las personas que tuvieron la responsabilidad de estar al frente de la Rectoría a darnos un mensaje, pues también son parte de la historia de esta casa de estudios superiores.

Tres de ellas aceptaron esta petición; a continuación les compartiremos sus mensajes.

DR. GABRIEL MACAYA TREJOS: –Un saludo a la Universidad de Costa Rica en su octogésimo aniversario de fundación, reconociendo sus ciento setenta y siete años de antigüedad, al ser heredera de la Universidad de Santo Tomás.

Reconozco en mi Institución, en mi alma mater, una institución insignia, que sin su aporte la Costa Rica de hoy sería impensable.

En este momento de crisis nacional, la UCR ha asumido su ideal. Tal y como lo planteaba Karl Jaspers, la universidad es la base sobre la cual la sociedad y el Estado pueden dar lugar a la más clara conciencia de la época.

La UCR ha sido —y ahora más que nunca— el lugar en donde todos los (las) universitarios(as) estudiantes y profesores, dialogan con la sociedad, la escuchan y buscan soluciones a sus problemas mediante una propuesta, y puede hacerlo ya que es una universidad humanista y completa. Este ideal puede realizarse, siempre, solo en lo particular, en el ejercicio de las especialidades; estas poseen su vida espiritual solo en la medida en que formen parte de un todo: la institución universitaria.

DRA. YAMILETH GONZÁLEZ GARCÍA: –La Universidad de Costa Rica llega al ochenta aniversario *de su fundación con la satisfacción del deber cumplido, sabiendo que desde que se crea y hasta el presente ha contribuido sustancialmente con el desarrollo nacional. Es gracias a su aporte que, por ejemplo, en el siglo XXI, se puede decir que el país avanza hacia el progreso social y el desarrollo humano; eso, que tanto nos han reconocido.*

Entre 1950-1960, el país se abre a espacios de modernización, de progreso material, de industrialización; por otro lado, la Universidad realiza transformaciones científicas, académicas y administrativas, que son un soporte fundamental para el logro esos cambios.

La Universidad forma profesionales idóneos, genera investigación y difunde el conocimiento desde disciplinas muy diversas, las cuales inciden en los aspectos básicos del país: la agricultura, la salud, la tecnología, las ingenierías, la economía, la educación, las ciencias y las artes; todo enmarcado en una perspectiva humanística —como corresponde a una verdadera universidad—, como un armónico universo y no como un archipiélago de unidades aisladas.

Tanto en el pasado como en el presente, la Universidad ha fortalecido su presencia en el quehacer nacional, abre oportunidades, trata de desarrollar integralmente la sociedad; todo enmarcado en una ética y en una necesaria utopía.

Hoy, más que ayer, para cumplir con su cometido, la Universidad necesita fortalecer derechos fundamentales: la libertad de pensamiento, la libertad de expresión, la libertad de catedrática, la autonomía y el financiamiento adecuado.

Hoy, más que nunca, la Universidad no puede dar ni un paso atrás en la consolidación de tan importantes principios.

DR. HENNING JENSEN PENNINGTON: –Es habitual que se exprese en siglos la edad de las universidades, de manera que ochenta años parecen poco; pero, en menos de cien años, la Universidad de Costa Rica se ha consolidado como una institución medular en la vida de nuestro país y constituye una columna fundamental en la arquitectura de la nación costarricense. Sus aportes se pueden sintetizar en el hecho de que ha participado, en profundidad y amplitud, en el modelo de una sociedad cuya matriz ha de ser el bien común.

En condiciones ordinarias, pero aún más en las extraordinarias, la UCR une voluntades con el pueblo costarricense y trabaja, hombro con hombro, con las colectividades y las instituciones nacionales, despertando el cariño y la gratitud de toda la gente.

Es un factor de cohesión social, una universidad autocrítica, comprometida y sensata; una universidad inserta, de manera digna y competente, en el quehacer académico internacional, científicamente rigurosa, sensible y solidaria. La queremos y la necesitamos para toda la vida.

DR. GABRIEL MACAYA TREJOS: –Larga vida a la UCR.

DRA. YAMILETH GONZÁLEZ GARCÍA: –Felicidades, Universidad de Costa Rica, en esta especial ocasión.

- ***Palabras de la presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR), Srta. Ana Catalina Chaves Arias***

MAESTRA DE CEREMONIAS: –A continuación, vamos a escuchar las palabras de la presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR), la señorita Ana Catalina Chaves Arias.

SRTA. ANA CATALINA CHAVES: –Muy buenos días, señora directora del Consejo Universitario, Prof. Cat. Madeline Howard Mora; señoras y señores miembros del Consejo Universitario; Dr. Carlos Araya Leandro, rector de la Universidad de Costa Rica; señoras vicerrectoras y señores v icerrectores; compañeras y compañeros estudiantes; autoridades universitarias; personas funcionarias de la UCR, y muy buenos días también a quienes nos acompañan de forma presencial, televisiva y virtual.

A 80 años de la fundación de la Universidad de Costa Rica es imposible imaginar todos sus procesos transformadores sin la valentía, la rebeldía y el ímpetu del Movimiento Estudiantil. Nuestro papel activo y crítico como jóvenes y estudiantes no se limita al contexto universitario. Si bien constantemente exigimos una universidad más inclusiva, al servicio de los sectores más vulnerabilizados, y creadora de mayores y mejores oportunidades para todas las personas, gran parte de nuestras luchas las hemos dado fuera de las aulas.

Hace cincuenta años, en conjunto con movimientos populares y en las calles, logramos que se archivara un proyecto de ley que le permitía a la empresa estadounidense Aluminum Company of America (ALCOA) explotar yacimientos de bauxita en Pérez Zeledón, lo que generaría consecuencias sociales y ambientales devastadoras para el país.

En el año 2000, el Movimiento Estudiantil —liderado por Eva Carazo—, en conjunto con sindicalistas, colegiales, agrupaciones ambientalistas y cívicas, impidió la privatización del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). En el 2007, nos unimos a las manifestaciones en oposición a la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos; un tratado que, sin duda alguna, ha provocado mayor desigualdad en este país.

En la actualidad, seguimos reinventando nuestras formas de lucha por la defensa de la Educación Superior Pública, la autonomía universitaria y la permanencia del estudiantado dentro de esta casa de enseñanza, en un contexto de pandemia.

Las y los estudiantes no tememos poner el cuerpo para defender las causas nobles y la dignidad humana. Abrimos camino a las grandes luchas sociales que impulsan cambios estructurales y sistemáticos, en busca de sociedades más justas e igualitarias.

Señalamos y combatimos las problemáticas de la sociedad y el mundo, llenamos de colores los espacios grises y ajenos, alzamos la voz y denunciamos toda forma de opresión. Incomodamos a los grupos privilegiados que sostienen sus intereses a costa de la multiplicación y normalización de las condiciones precarias de vida y la pobreza. Transgredimos las normas de control y dominación que buscan alienarnos en una sociedad cada vez más urgente de cambio.

En la Universidad, somos la consciencia de la consciencia: demandamos una UCR que teja vínculos más estrechos y horizontales con las comunidades, que fortalezca y amplíe su sistema de

regionalización, que reconozca los derechos laborales de las y los profesores interinos (as), que garantice espacios universitarios libres de violencia contra las mujeres.

Por ocho décadas, la Universidad de Costa Rica ha acogido nuestros sueños, nuestra diversidad, nuestras sensibilidades y conocimiento. Mediante profesionales altamente capacitados y capacitadas, nos ha enseñado de luchas y sueños colectivos, de la importancia de la solidaridad en una sociedad cada día más individualista. Nos ha permitido encontrarnos, abrazarnos, re-inventarnos y hacer de cada espacio una oportunidad para aprender y construir comunidad.

Como Movimiento Estudiantil, tenemos la enorme responsabilidad histórica de seguir asumiendo un papel político transformador de la realidad, siempre en busca de la justicia social y de clase.

Es necesaria la construcción de un movimiento estudiantil aún más crítico, beligerante, valiente, inquieto; más lejano a los espacios de poder y control nacional; más presente, propositivo, más incómodo, más sensible.

Nuestra deuda no es solo con las generaciones que lucharon y resistieron para heredarnos una UCR robusta y fortalecida; nuestra deuda es con las próximas generaciones, porque allí afuera hay intereses contrarios a los principios humanistas y solidarios de nuestra Universidad, que buscan arrebatarle a otras y otros su derecho a soñar, estudiar y a seguir escribiendo historia. Muchas gracias.

- ***Palabras de la directora del Consejo Universitario, Prof. Cat. Madeline Howard Mora***

PROF. CAT. MADELINE HOWARD: –Muy buenos días a todas y a todos; Dr. Carlos Araya Leandro, rector de la Universidad de Costa Rica; Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez, invitado de honor; señorita Ana Catalina Chaves Arias, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica; compañeras y compañeros miembros del Consejo Universitario; señoras y señores vicerrectoras y vicerrectores; personal administrativo y docente; estudiantado, miembros todos de la comunidad universitaria, y público en general que siguen esta sesión solemne por medio del Canal UCR, Radio Universidad y las diferentes plataformas de Internet.

Estamos aquí, reunidas y reunidos, con motivo de celebrar el octogésimo aniversario de la Universidad de Costa Rica, cuya creación marcó un hito en la historia de nuestro país. Asimismo, aprovechamos este espacio para entregar el Premio *Rodrigo Facio Brenes* a un hombre que, con su trayectoria y sus cualidades, personifica lo predicado por don Rodrigo Facio: el Dr. José María Gutiérrez.

Fue durante el gobierno del Dr. Rafael Calderón Guardia cuando fueron promulgados el capítulo de las Garantías Sociales y el *Código de Trabajo.* Asimismo, fue en ese momento cuando nuestra Institución, al igual que su hermana, la Caja Costarricense de Seguro Social, surgen como pilares de la democracia costarricense. Posteriormente, los artículos 84 y 85 de la *Constitución Política* plasman, claramente, la voluntad de las personas constitucionalistas de dotar a la Universidad de Costa Rica del más alto grado de autonomía y un financiamiento adecuado.

En ese momento, con lucidez, se comprendió que invertir en educación es asegurar el progreso de una nación. Facilitar el acceso a la educación superior es permitir la movilidad social, y con ello llevar la esperanza a los sectores desfavorecidos de nuestra población de poder acceder a una mejor calidad de vida. Al respecto, don Rodrigo Facio Brenes dijo: *Los costarricenses se han asignado un estilo de vida: la democracia, y han señalado el instrumento para hacerlo real: la educación.*

La autonomía otorgada a la Universidad de Costa Rica en la *Constitución Política* y los recursos asignados por rentas propias o por medio del Fondo Especial para la Educación Superior, buscaban garantizar que pudiéramos dedicarnos, por igual, al cultivo de las artes, las letras, las ciencias, y que pudiéramos alzar nuestra voz de forma crítica al no tener que plegarnos a los gobiernos de turno.

La Universidad de Costa Rica se ha caracterizado, a lo largo de estas ocho décadas, por fomentar un pensamiento plural y diverso, donde se debaten ideas y se exponen distintas posiciones, lo que lleva al diálogo y a la generación de propuestas.

Desde la apertura de sus puertas, en el año 1941, nuestra Institución ha estado vinculada de muy diversas formas a la sociedad costarricense, que la sustenta y hacia la cual están orientadas sus labores académicas de docencia, investigación y acción social.

Nuestra Universidad es mucho más que sus edificios, fincas, aulas, laboratorios, parqueos o cualquier tipo de equipo o infraestructura. Como institución humanista que es, está constituida por su gente, y es representada por cada una de las personas que pertenecen a su amplia comunidad.

Nuestra gran diversidad nos fortalece y nos enriquece, y esa riqueza se hace patente en la variada temática de las investigaciones que en ella se desarrollan, en la diversidad de carreras que se ofrecen en todas sus Sedes y en la multiplicidad que se observa en sus proyectos y programas de acción social y la excelencia académica, la cual marca la formación de su población estudiantil al tiempo que busca que las personas graduadas ejerzan una ciudadanía activa y aporten al país.

En esta solemne celebración me invaden sentimientos encontrados. Por una parte, experimento gran alegría y orgullo de pertenecer a una Institución que tanto ha brindado al desarrollo del país y que, con sus aportes, continúa mejorando la calidad de vida de las personas. Al mismo tiempo, no dejo de experimentar un profundo dolor, pues en estos tiempos de pandemia no solo se ha acentuado la crisis fiscal y económica, sino que, en el ámbito social, tenemos una Costa Rica cada vez más desigual.

Tampoco puedo dejar de mencionar los ataques sistemáticos en contra de la educación superior pública, acrecentados en los últimos tiempos, y que buscan debilitarla. Si bien debemos aceptar que existen ámbitos y situaciones que deben ser mejorados, no es de recibo decir que todo está mal, o que somos una institución donde la mayoría de las personas funcionarias tendrían salarios altos cuando no excesivos. También debe rechazarse, por infundada, la idea de que de alguna manera somos la causa del déficit fiscal. Igualmente infundada es la afirmación de que no formamos a las personas profesionales que el país necesita, y que destinamos recursos a disciplinas vistas como innecesarias.

Habiendo sido formada en una universidad humanista, yo creo en la utilidad de lo que algunos sectores económicos denominan como inútil, pues en mi mundo es tan importante cultivar las ciencias y las ingenierías, como las artes y el estudio de la filosofía. Los Estudios Generales brindan cultura general, más allá de una disciplina específica, y con ello permiten al estudiantado analizar y ampliar su cosmovisión, un proceso crucial en la búsqueda de personas integrales, en las que el desarrollo del espíritu conduce a una ciudadanía más activa y crítica, con mayor variedad de proyectos de vida, e incluso a una mejor salud física y mental.

Sigo creyendo en la Costa Rica de mi infancia, donde las diferencias sociales no eran tan marcadas, pues, más que el consumismo, se fomentaba la tertulia y las reuniones familiares, y era tan honroso labrar la tierra como dedicarse a las leyes.

Defiendo una universidad donde se genere y transmite conocimiento, pero en la que también se fomente el servicio y la sensibilidad social. Una persona estará incompleta si, aun teniendo y cultivando una mente brillante, ha perdido la capacidad de sentir y con ello la esencia misma de lo humano.

El artículo 3 de nuestro *Estatuto Orgánico,* a la letra dice:

> ***ARTICULO 3.-*** *La Universidad de Costa Rica debe contribuir con las transformaciones que la sociedad necesita para el logro del bien común, mediante una política dirigida a la consecución de una justicia social, de equidad, del desarrollo integral, de la libertad plena y de la total independencia de nuestro pueblo.*

El octogésimo aniversario de nuestra querida Institución nos sorprende en una difícil situación, frente a la cual es ineludible construir puentes de diálogo y fomentar la unión para preservar lo consignado en nuestra normativa. En este momento crucial, debemos levantar nuestra voz para defender la Universidad de leyes y reformas que pretenden menoscabar su autonomía y someterla a intereses cortoplacistas, los que, convenientemente, se olvidan de que lo que hoy se haga marcará la Costa Rica que heredaremos a las próximas generaciones y que nuestro actuar, finalmente, definirá si se preserva o no el Estado social de derecho y el régimen democrático en que hemos vivido.

- ***Palabras del rector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Carlos Araya Leandro (27)***

DR. CARLOS ARAYA: –Saludo, muy cordialmente, a la Prof. Cat. Madeline Howard Mora, directora del Consejo Universitario; a las señoras y los señores miembros del Consejo Universitario; a la estudiante Ana Catalina Chaves Arias, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica; al Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez, profesor emérito de la Universidad de Costa Rica y galardonado hoy con el Premio *Rodrigo Facio 2020;* a las señoras y los señores vicerrectores; a las autoridades universitarias; al personal docente, administrativo y estudiantes; a las personas que nos observan por el Canal UCR, por la Radio Universidad, y las diferentes plataformas institucionales.

Tengan todas y todos muy buenos días.

Desde el año pasado, miembros de nuestra comunidad universitaria se venían preparando para celebrar, por lo alto, el 80.° aniversario de nuestra Institución. Ocho décadas de transformar al país no merecían menos; muchísimas agrupaciones, ensambles, colectivos e individuos se aprestaban a preparar sus mejores repertorios artísticos, literarios, críticos y discursivos para festejarlas al mejor estilo universitario: juntos y reunidos.

El 2020 nos deparó otro tipo de celebración. Hoy no estamos reunidos físicamente, pero seguimos juntas y juntos: la Universidad de Costa Rica cumple ochenta años de ser una fuerza de cohesión en nuestro país, y con la misma fuerza nos sentimos próximos y cercanos; aun con distanciamiento físico, pues sabemos que lo hacemos por solidaridad social. Aunque muchos de esos repertorios no pudieron ser compartidos de forma presencial, la comunidad universitaria ha surgido con resiliencia y determinación para hacer sentir su cercanía aun en la virtualidad.

Quiero saludar con especial atención a cada persona que es "*UCR"*: estudiantes, personas egresadas, funcionarias, jubiladas, y todas aquellas colaboradoras y colaboradores que han acompañado a la Universidad de Costa Rica desde sus inicios. Todas y todos han contribuido a construir la Institución que hoy es benemérita de la Patria, y que, con orgullo, se coloca entre las instituciones mejor valoradas por la población en nuestro país, y a nivel internacional se posiciona como una de las mejores universidades de América Latina, según diversas mediciones internacionales.

El momento que vivimos en el mundo nos pone a prueba, pero también es una oportunidad para destacar lo mejor de nosotros, de nuestra voluntad y de nuestras acciones. Por eso, en este octogésimo aniversario, quiero rescatar el valor de estos esfuerzos a la luz de esta coyuntura. Si bien cada década vivida ha tenido sus contrariedades, nunca antes habíamos tenido que asumir tantos cambios, tan drásticos y con tal celeridad; sin embargo, hemos salido adelante, y eso es algo digno de reconocer a cada persona que conforma nuestra comunidad. Nuestro agradecimiento por su esfuerzo y el reconocimiento por su perseverancia.

Nacida en plena época reformista, en la década de los años 40 y en el gobierno del Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, como lo señalaba la Prof. Cat. Madeline Howard, la Universidad de Costa Rica ha sido testigo del paso del tiempo y, a la vez, es protagonista de la historia más reciente de nuestro país. Desde sus campus se han gestado importantes movimientos transformadores de su cultura y su desarrollo democrático, y los logros de quienes han pasado por las aulas de la Universidad de Costa Rica se

acumulan en los anales nacionales e internacionales.

Para una Institución como la nuestra, 80 años han traído la madurez y la experiencia que respaldan la calidad de la educación superior pública de múltiples generaciones, la pertinencia de miles de investigaciones y el impacto del trabajo en comunidad con alcance nacional.

Hace 63 años, cuando fue inaugurada la entonces Facultad de Ciencias y Letras, el rector Rodrigo Facio Brenes se refería, en su discurso inaugural, al privilegio y a la responsabilidad que acompañaba a las y los estudiantes universitarios por el esfuerzo extraordinario que la Universidad y la sociedad costarricense hacían para darles una mejor y más completa educación. Dada la siempre vigente reflexión del rector Facio, hago mías sus palabras para recordar que esta es una casa universitaria que se debe a sus estudiantes, y que quienes pasan por estas aulas tienen, en efecto, una enorme responsabilidad hacia la sociedad, que ha permitido el privilegio de su educación superior.

Se trata de una relación tan simbiótica, tan orgánica, que no podríamos imaginarnos a Costa Rica sin la Universidad, que lleva su nombre, y el contingente de profesionales que se han sumado a brindar aportes al desarrollo, para retribuir este esfuerzo desde todas las áreas del conocimiento. Tampoco podríamos imaginar a una universidad como la nuestra sin la profunda vinculación que tiene con todos los sectores de la sociedad costarricense.

Decía don Rodrigo, en su discurso, que la Universidad de 1940 nació como un archipiélago de escuelas profesionales, pero, a la vez, aclaraba que ese fue el primer paso para crear un continente: hacer de las partes, un todo. A la luz de este momento, 80 años después, es importante reconocer que este ha sido un proceso de continuo crecimiento, que ha estado acompañado del apoyo y soporte de muchas personas e instituciones, las cuales que han hecho posible este progreso.

En definitiva, el aislamiento nunca ha sido una visión universitaria, y los múltiples logros que podemos mencionar el día de hoy son producto de un esfuerzo y un mérito compartido con la sociedad.

Hacer un recorrido histórico por los hitos y aportes de la Universidad de Costa Rica al crecimiento del país, implicaría consultar tomos de información imposibles citar esta mañana. Pero me permito hacer un recorrido breve y puntual de algunos de los aportes universitarios que han marcado un antes y un después en la historia de nuestro país.

Debo empezar por citar los Estudios Generales, que son intrínsecos a la Universidad de Costa Rica; nacieron para brindar a las y los estudiantes una formación humanística, que les permitiera acceder a conocimientos de diversos campos y ramas del saber, mediante la cultura, la sensibilización ante los problemas nacionales y la aplicación de métodos y técnicas para descubrir y transferir el conocimiento.

En el campo de las artes, la Universidad de Costa Rica cuenta con uno de los acontecimientos más importantes de la actividad escénica nacional de la segunda mitad del siglo XX: la creación del Teatro Universitario, en 1950. La reflexión crítica que desde el arte se ha promovido son muestras de enorme calidad que han llegado a todas las comunidades; celebramos la recuperación y conservación de obras manuscritas, desde mediados del siglo XIX, con la fundación del Archivo Histórico Musical, en 1993.

Desde esta sensibilización se han podido realizar importantes aportes a la cultura costarricense y al desarrollo de las letras en nuestro país, tanto en filosofía, lingüística, letras clásicas y modernas, como en lenguas, literaturas y culturas extranjeras que han sido cuna de decenas de premios nacionales.

Desde el Área de las Ciencias Agroalimentarias, rememoro la pequeña semilla híbrida de una variedad de papaya que ha cambiado el quehacer de productores nacionales; es una innovación desarrollada en la primera estación experimental de la Universidad, la *Fabio Baudrit*, y mejorada en los diversos centros de investigación de esta área del conocimiento. El sector agrícola nacional ha estado, por

décadas, fuertemente acompañado por el desarrollo tecnológico y la incorporación del conocimiento en la producción nacional.

La Universidad de Costa Rica además cuenta con el punto de referencia de las ciencias básicas en Centroamérica, tanto por la calidad de sus investigadoras e investigadores como por la cantidad de publicaciones y logros científicos. El apoyo, con evidencia científica, a las acciones de conservación ambiental, que hoy son una marca país, pasando por los más adecuados análisis químicos de la contaminación, el estudio del impacto del cambio climático, la búsqueda de nuevas fuentes de energía y los múltiples modelos que permiten proyectar comportamientos naturales y sociales, son apenas parte de estos aportes.

Varias instituciones que hoy día forman parte del Estado social de derecho del país, surgen a partir de propuestas del primer instituto de investigación de la Universidad de Costa Rica, el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, cuya Facultad ha aportado profesionales y pesquisas para el fortalecimiento y desarrollo de los sectores público y privado, los cuales, además, contribuyen con la capacitación y elaboración de la política pública del país.

La Escuela Normal de Costa Rica, primera institución costarricense creada con exclusividad para la formación de educadores, se transformó en la Escuela de Pedagogía, con rango universitario, cuando se creó la Universidad de Costa Rica. Posteriormente, y desde entonces, la Facultad de Educación se ha ocupado de la consolidación de la educación general básica, el desarrollo de la educación preescolar, la propuesta de la enseñanza diversificada en el nivel secundario y el fortalecimiento de la educación privada. Sin duda, somos formadores de formadores.

Por otra parte, el estudio científico sobre la realidad costarricense, que ha permitido afianzar el sentimiento nacional y mejorar la sociedad en múltiples aspectos, tales como el conocimiento del pasado ancestral costarricense, indispensable para la reconstrucción de la identidad nacional; las causas profundas de la desigualdad social; el diagnóstico y mejoramiento de la salud mental de la población costarricense; o el conocimiento del medio físico, que permite el desarrollo de actividades productivas. No solo estos hitos de las ciencias Sociales tienen particular relevancia, sino que han aportado incontables reflexiones y críticas de la realidad nacional, fuente de importantes transformaciones.

Asimismo, la evolución del régimen jurídico decimonónico al moderno régimen jurídico, que prevalece en nuestro país, se logró gracias a los esfuerzos de múltiples juristas, quienes, desde la academia, en la Facultad de Derecho y el Poder Judicial, lograron modernas leyes, tales como la *Ley General de la administración pública*, la *Ley de la propiedad horizontal*, y la modificación de procedimientos judiciales, entre muchos otras.

Desde el Área de las Ingeniería, destaca la introducción de la red internet al país, a inicios de los años noventa; ámbitos como la red vial, comunicaciones, energía, edificaciones, industria, producción de Bienes y alimentos, *software* y diseño estructural, que han sido aportes fundamentales para la promoción del desarrollo nacional, la igualdad de oportunidades y el bienestar social e institucional.

En una región tan sísmica como la nuestra, basta mencionar las miles de vidas que se han salvado gracias a la construcción y el diseño de edificaciones y obras civiles; que siguen nuestro moderno Código Sísmico, desarrollado con la colaboración de especialistas de la Universidad de Costa Rica para atender las condiciones específicas de nuestro país.

El campo de la Salud no podría dejar de mencionarse: lo hemos visto en la innovación, la formulación y el control de calidad de los medicamentos; en la descripción de especies autóctonas que permitieron el desarrollo de la parasitología; en el estudio de problemas genéticos únicos de la población costarricense; en el desarrollo de la salud oral de niñas y niños y, por ende, la mejora de los indicadores de salud de la población; por supuesto, en el desarrollo de medicamentos y sueros

que podrían ayudarnos a perseverar, en esta coyuntura pandémica, uno más de los aportes que múltiples facultades están realizando con esta misión. Nuestro país ha mejorado su esperanza de vida gracias a los múltiples aportes de mujeres y hombres dedicados (as) al estudio del cuerpo humano, su nutrición, su cuidado y sus interacciones.

Hoy, la Universidad, madura y sólida, que nos recibe es lo que es gracias a la herramienta democratizadora de la educación superior, que ha permitido la regionalización de la educación superior pública, tras 52 años, desde la creación de la primera Sede Regional Universitaria, que hoy conocemos como Sede de Occidente. Lo es por el intercambio de saberes y conocimientos que ha contribuido con la internacionalización y por la especialización de profesionales de alto nivel con un Sistema de Estudios de Posgrado único en el país.

No menos importante, y ya lo señalaba Catalina Chaves, el movimiento estudiantil, que ha sido un baluarte en la defensa de los derechos de las y los estudiantes a lo largo de más de seis décadas, aunque sus orígenes como agente de transformaciones sociales y políticas para el país se gestó desde mucho antes que la propia Institución.

Este aniversario, además, coincide gratamente con la entrega del Premio *Rodrigo Facio Brenes,* en la edición 2020, que este año se otorga al Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez. Si bien son ampliamente reconocidos sus aportes a las ciencias y a la Microbiología durante décadas de trayectoria, quiero destacar el pensamiento humanista que le ha acompañado en sus múltiples facetas, como investigador, docente y facilitador de proyectos de acción social, determinantes en la educación y la salud pública del país.

No solo en Costa Rica se han quedado estos aportes, sino que su preocupación por trasladar sus conocimientos a los distintos sectores de la Universidad y la sociedad ha trascendido fronteras. El Premio *Rodrigo Facio* se une a numerosas distinciones que don José María ha recibido por su labor científica y por el impacto social de dichas investigaciones. Es un orgullo para nuestra comunidad universitaria celebrar este aniversario con tan esperado premio. Muchas felicidades, de antemano, José María.

La Universidad de Costa Rica ha demostrado, durante sus ocho décadas de vida, una fuerte dedicación y compromiso con la sociedad a la que se debe. Ninguna presión externa ni ninguna afrenta política podrán nunca ponerlo en duda, a pesar de que intenten cuestionar su valor o pertinencia.

Si la visión universitaria se hubiese reducido a la visión mercantilista de la educación, que algunos grupos han intentado imponer, no tendríamos múltiples innovaciones colocadas en el país ni en el extranjero. Y todas han sido producidas gracias a la riqueza que brinda la puesta en común de ideas diversas.

Esta Universidad es, verdaderamente, de Costa Rica, con 80 años de transformar al país, y así lo seguirá haciendo. *Lucem aspicio;* sigamos en busca de la luz. Muchas gracias. Buen día.

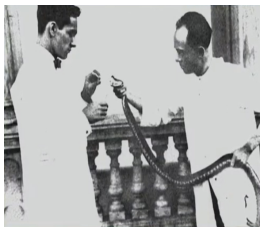
MAESTRA DE CEREMONIAS: –Invito a las señoras y a los señores que nos acompañan en el escenario, en la mesa principal, que tomen asiento en las butacas reservadas para ustedes. Antes de proceder con la entrega del Premio *Rodrigo Facio Brenes*, vamos a presentar a continuación un pequeño video que resume la semblanza, el legado de don José María Gutiérrez Gutiérrez.

- ***Video con semblanza del Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez***

Adrián Pinto Tomás, vicerrector de Investigación: –He tenido el honor, el privilegio y el gusto de seguir la trayectoria del Dr. Gutiérrez desde diferentes facetas. Primero como alumno; es decir fue mi profesor, y definitivamente es de esos maestros que nunca olvida, independientemente de si está en otra carrera; es una huella que permanece en todos los que hemos sido sus estudiantes. Después, también, tuve el honor, el privilegio y el gusto de contar con el Dr. Gutiérrez entre mis mentores como un joven científico acá en la Institución y como estudiante de doctorado. Luego que regresé al país, el Dr. Gutiérrez siempre está ahí para el que necesite su consejo y su ayuda, con esa humildad que lo caracteriza, sin duda uno de sus principales atributos, que es proporcional a su gran intelector. Es para todos los que lo conocemos motivo de alegría que haya sido designado con el Premio Rodrigo Facio Brenes.

Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez: – Ingresé a la Universidad de Costa Rica en el año de 1972 y en la Facultad de Microbiología me involucré directamente en los cursos en 1974. En ese entonces, como ahora, era y es muy usual que los estudiantes de Microbiología, además de llevar cursos, trabajen en algún laboratorio, ya sea de diagnóstico o de investigación.

En el año 1975, tuve la suerte de recibir el curso de Inmunología; en ese entonces era el Dr. Róger Bolaños un gran científico nacional, director y fundador del Instituto "Clodomiro Picado". En ese instituto trabajaban otros compañeros de la Facultad, como Edgardo Moreno, Olga Arroyo y otros compañero, y por medio de ellos me puse en contacto con el Dr. Bolaños, a quien le plantee la posibilidad de que me aceptara como estudiante en el Instituto para desarrollar proyectos de investigación.



Narradora: – A inicios del siglo XX, Costa Rica vio crecer al científico nacional más brillante Clodomiro Picado Twigh. Se destacó por crear sueros antiofídicos, pero también investigó y trabajó en muchas otras áreas de la Ciencia y la Cultura. Sin embargo, pocos conocen hoy día a otro gran científico costarricense, que recogió la bandera de Clorito, el Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez.

Para sus compañeros y en especial para el Dr. Rojas, José María tiene en sus manos el legado de Clorito no solo por su dedicación al estudio sobre cómo están constituidos y cómo actúan los venenos de serpientes y sus toxinas, sino por la forma en que incorporó la visión humanista a su trabajo.

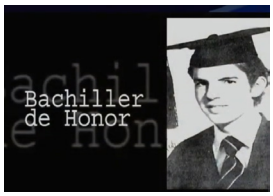
Gustavo Rojas, ex-director del Instituto Clodomiro Picado: – Creo que ahí se confabulan dos situaciones: una es la parte humana de don José María, quien es una persona siempre muy preocupada por los problemas del país, en

particular el ofidismo, prácticamente como Clodomiro Picado. Siempre fue una persona que entendía lo que pudo haber sido una mordedura de una serpiente, y, obviamente, la parte de investigación de él.

es Cecilia Díaz Oreiro, directora del ICP-UCR: – El Dr. José María Gutiérrez uno de los investigadores más importantes que tiene Costa Rica en estos momentos, y en el Área de la Salud él es un investigador muy productivo en términos de cantidad y calidad de publicaciones, colaboraciones científicas internacionales, propuestas y proyectos de investigación. En lo que quieran medirlo él es un científico muy exitoso, pero a mí particularmente me parece muy importante destacar una característica que él tiene, la cual está muy relacionada con su éxito como científico, es la capacidad que tiene de formar investigadores jóvenes.

Él les ha dado oportunidad a muchos científicos jóvenes, los ha formado como un verdadero mentor; lo hizo conmigo y lo ha hecho con mucha gente. Creo que eso tiene que ver con una característica que Chema tiene y que es única: su capacidad de ver lo bueno que hay en cada persona, pero no solo lo bueno, sino también el potencial que tiene cada individuo, lo cual le va a servir después, cuando se desarrolle como un investigador independiente.

Él tiene esa característica y la aplica; es enormemente generoso como formador.



Narradora: –Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio La Salle y en 1971 se graduó de bachiller de honor. Ingresó al año siguiente a la Facultad de Microbiología en la Universidad de Costa Rica, donde obtuvo su licenciatura.

José María Gutiérrez Gutiérrez.: – En realidad, el interés que yo tenía era ingresar a la Universidad de Costa Rica y trabajar en investigación científica, en el área, muy amplia, biológica y biomédica.

En ese tiempo, a principios de los años setenta, la Facultad de Microbiología tenía un conglomerado de profesores de altísimo nivel académico, con una gran proyección en la investigación, y sentí que la Facultad de Microbiología era un nicho perfecto para cumplir ese sueño de poder dedicarme a la investigación científica.

Narradora: –Empezó como profesor, realmente muy joven, en la Universidad de Costa Rica, pero luego se le abrieron las puertas para viajar a los Estados Unidos y obtener un doctorado en Ciencias Fisiológicas, en la Universidad de Oklahoma.

José María Gutiérrez Gutiérrez: – Mi investigación en el Instituto Clodomiro Picado se centra en dos grandes temas: entender la composición química de los venenos de serpientes y, sobre todo, entender cómo es que los venenos de serpientes producen los daños en el organismo, que caracterizan a estas mordeduras de serpientes. Ello nos ha llevado, tanto a mí como a mis compañeros de investigación, porque la investigación es un trabajo colectivo, a purificar una serie de toxinas de los venenos de serpientes, sobre

todo el veneno de la serpiente terciopelo, a estudiar su estructura química y a estudiar cómo es que esas toxinas actúan en el organismo. Esa es una gran línea de trabajo que me ha tenido ocupado durante varias décadas.

Narradora: – La otra línea de investigación que lo mantiene ocupado es el desarrollo de tecnologías que contribuyan a mejorar la calidad de los sueros contra las mordeduras de serpientes.

Narradora: –Cuando apenas se iniciaba en la carrera obtuvo la más importante distinción el Premio de Ciencia Clodomiro Picado, pero también lo galardonaron con el premio TWAS/CONICIT para científicos jóvenes, y, en 1997, el premio que confiere la Fundación Internacional para las Ciencias por los trabajos efectuados en el tema de los venenos de serpientes y de los antivenenos. El periódico La Nación le concedió el Premio Áncora de Ciencias 97-98 por sus esfuerzos y resultados en el estudio de los efectos locales del veneno de serpientes en Centroamérica, concretamente la terciopelo.

Narradora: –Una de sus grandes preocupaciones es trasladar sus conocimientos a otros sectores; por eso ofrece charlas a los profesores del sector Salud, para mejorar la atención de los pacientes, y a los ciudadanos en general. Es miembro de la Sociedad Internacional de Toxicología y miembro del Consejo Editorial de la revista Toxicón, órgano oficial de la Sociedad Internacional de Toxicología.

Narradora: –Tiene un extraordinario potencial de producir artículos científicos, publicados en revistas nacionales y extranjeras, los cuales casi suman 200 en total, pero también ha ocupado cargos como el de director del Programa de Estudios de Posgrado en Microbiología, Parasitología y Química Clínica de la Universidad de Costa Rica y dirigió el Instituto Clodomiro Picado de 1988 a 1996. Actualmente, coordina la División de Investigación del Instituto Clodomiro Picado. Cuentan que es un verdadero maestro, que no se ha quedado solo en los laboratorios; ha dirigido a una importante cantidad de estudiantes en su tesis o trabajo final de graduación.

Narradora: –Tiene un extraordinario potencial de producir artículos científicos, publicados en revistas nacionales y extranjeras, los cuales casi suman 200 en total, pero también ha ocupado cargos como el de director del Programa de Estudios de Posgrado en Microbiología, Parasitología y Química Clínica de la Universidad de Costa Rica y dirigió el Instituto Clodomiro Picado de 1988 a 1996. Actualmente, coordina la División

de Investigación del Instituto Clodomiro Picado. Cuentan que es un verdadero maestro, que no se ha quedado solo en los laboratorios; ha dirigido a una importante cantidad de estudiantes en su tesis o trabajo final de graduación.

José María Gutiérrez Gutiérrez: – Yo diría que la mayor satisfacción que he tenido en este tema ha sido la posibilidad de haber realizado mi sueño de ser investigador-científico en mi propio país, en Costa Rica, y haber podido ubicarme en un grupo de trabajo, con compañeros excelentes en todo sentido, quienes me han permitido trabajar junto con ellos en algo que me encanta, como es la investigación científica, pues es algo que tiene un impacto positivo en la calidad de vida de este país.

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Invito ahora a los señores y a las señoras miembros del Consejo Universitario que nos acompañen para la entrega del premio.

Les comento que, cada dos años, esta casa de estudios superiores reconoce con el Premio *Rodrigo Facio Brenes* la obra total de una persona costarricense que se haya destacado por su aporte al desarrollo político, social, económico y de la justicia social de nuestro país.

Y hoy, en el marco de la conmemoración del Octogésimo aniversario de la Universidad de Costa Rica, nos complace hacer entrega del premio al Dr. José María Rodríguez Gutiérrez la señora directora del Consejo Universitario y el señor rector van a hacer entrega de este galardón, y como testigo de honor está la Srta. Ana Catalina Chaves, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR).

EL DR. CARLOS ARAYA: –Me permito dar lectura al certificado, que dice: "La Universidad de Costa Rica confiere el Premio *Rodrigo Facio Brenes* a José María Rodríguez Gutiérrez Gutiérrez, profesor emérito e ilustre científico costarricense, en reconocimiento a su extraordinaria obra científica, desarrollada con una clara perspectiva del compromiso social de la ciencia, cuyos invaluables aportes han contribuido al bienestar de las poblaciones de diferentes regiones del mundo. Cuidad Universitaria, Rodrigo Facio Brenes, 26 de agosto de 2020". Firmamos la señora directora del Consejo Universitario y este servidor.

Los presentes, aplauden la entrega del Premio Rodrigo Facio Brenes, al Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez. ****

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Seguidamente, vamos a tener el honor de escuchar al Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez, Premio *Rodrigo Facio Brenes* 2020.

- ***Palabras del Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez***

DR. JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ: –Muy buenos días, Dr. Carlos Araya, rector de la Universidad de Costa Rica; Prof. Cat. Madeline Howard, directora del Consejo Universitario; Srta. Ana Catalina Chaves, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR), señoras y señores del Consejo universitario; señoras vicerrectoras y señores vicerrectores, autoridades universitarias; profesores y profesoras; estudiantes; compañeras y compañeros del sector administrativo de la Universidad de Costa Rica, señoras y señores que nos acompañan a través de los medios de comunicación de nuestra Universidad, tengan todas y todos ustedes muy buenos días.

Mis primeras palabras son de gratitud para nuestra querida Institución, la Universidad de Costa Rica, que celebra hoy su octogésimo aniversario, para el Consejo Universitario por otorgarme este reconocimiento, y, muy especialmente, para las y los colegas de la Escuela de Filosofía, quienes generosamente postularon mi nombre para el Premio *Rodrigo Facio Brenes,* que mucho me honro por su significado.

Agradezco, también, a mis compañeras y compañeros, con quienes he compartido mi vida profesional, en el Instituto *Clodomiro Picado*, en la Facultad de Microbiología, y en otras unidades académicas de la Universidad de Costa Rica, así como a colegas, estudiantes y muchas otras personas de nuestro país y de otras latitudes, con quienes he transitado por rutas académicas, sociales y políticas a lo largo de muchos años. Lo que yo haya podido construir ha sido siempre en estos entornos colectivos, con gente muy valiosa. Por supuesto, expreso una enorme gratitud a mi querida familia, a mi esposa Irma y a mis hijos Mauricio y Alberto, a mi hermana y hermanos y, más allá, a mi madre y a mi padre, ausentes físicamente hace mucho tiempo, pero siempre presentes.

La ocasión y las circunstancias de nuestro tiempo, invitan a la reflexión. Vivimos, sin duda, una crisis que va mucho más allá del trágico escenario sanitario, social y económico asociado con la pandemia de COVID-19. La pandemia se expandió por un mundo que, ya de por sí cargaba enormes contradicciones de carácter sistémico; la COVID-19 no ha hecho si no evidenciar y agravar, de manera dramática, las aristas de esa realidad. Se trata de una crisis generada por las formas predominantes de relacionarnos entre las personas y con el ambiente, una crisis de un modelo hegemónico de concebir el desarrollo y el bienestar. Se nos abre una gran oportunidad para reflexionar en profundidad sobre los rumbos del presente y del futuro, y de construir un entorno que garantice la dignidad de las personas y el bienestar de la vida. Se trata de una coyuntura única que no debemos malograr. Es tiempo de emprender, en palabras de Erich Fromm, una revolución de la esperanza.

Las opciones que han prevalecido en la mayor parte del planeta, sobre todo a partir de la década de 1980, han estado marcadas por una alarmante inequidad entre las personas y los países. Se ha generado una enorme riqueza, pero esta se distribuye de formas muy desiguales. Un porcentaje minúsculo de personas posee ganancias que superan lo que reciben millones de seres humanos, y el tejido social, por lo consiguiente, se ha deshilachado drásticamente. Es evidente que un crecimiento económico continuo y acelerado es inviable. La desregulación desmedida del capital transnacional ha venido aparejada del debilitamiento de las instituciones públicas, a cargo de las políticas sociales, con el consecuente impacto negativo en las condiciones de vida de millones de personas.

Se le ha conferido un papel protagónico al mercado en la regulación de las interacciones entre las personas y los países, y se han consolidado patrones culturales centrados en el individualismo, el mercantilismo y la banalidad. Los bienes comunes han sido privatizados aceleradamente. Los espacios de participación democrática se han estrechado y se han afirmado en muchos países tendencias autoritarias de variado cuño. El entorno natural es degradado por políticas depredadoras, generándose alteraciones ecológicas sin precedentes, que ponen en entredicho la misma viabilidad de la existencia humana, tal como la conocemos, y la de muchas otras especies. Si seguimos por ese camino, no encontraremos salidas que aseguren una vida digna para todas y todos de cara al futuro.

Al mismo tiempo, las fuerzas vivas de la humanidad, centradas sobre todo en las enormes reservas morales, culturales, sociales y políticas que se mueven en la base social, comunitaria e institucional en todo el planeta, disputan la hegemonía global, aunque en condiciones desiguales, con estas tendencias dominantes de carácter regresivo y excluyente. Son estas fuerzas vivas las que, gracias a un permanente espíritu de reflexión, creatividad y solidaridad, mantienen encendida la luz de esperanza de que otro mundo es posible.

La pandemia, producido del COVID-19, que ha agudizado la crisis planetaria y humanitaria que ya vivíamos, ha dado paso a profundos procesos de cuestionamiento, imaginación y génesis de propuestas alternativas de convivencia y existencia, surgidas de múltiples sectores y colectivos, desde ópticas diversas, como una enorme fuente de riqueza solidaria. A manera de ejemplo, en nuestra América Latina, un proceso colectivo vigoroso ha dado lugar al llamado "Pacto Ecosocial del Sur", una propuesta para un nuevo consenso social, ecológico, económico e intercultural en nuestro continente.

Esfuerzos similares se gestan también en Costa Rica, los cuales promueven la confluencia de amplios sectores para edificar un futuro mejor.

Estas propuestas plantean, entre muchas acciones, la transformación tributaria solidaria y progresiva, la construcción de una nueva arquitectura financiera global, la gestación de sistemas nacionales y locales de cuidado, que ubiquen la sostenibilidad de la vida como un eje fundamental de nuestras sociedades, el fortalecimiento de las instituciones del Estado social de derecho al establecimiento de una renta básica universal, la priorización de la soberanía alimentaria, el tránsito hacia matrices energéticas renovadas, desmercantilizadas y democráticas que pongan freno a las políticas extractivistas y de despojo de la tierra.

La defensa de los bienes comunes, el fortalecimiento de dinámicas de comunicación que den voz a amplios colectivos de la sociedad, la procura de la autonomía y la sostenibilidad de las comunidades locales y la búsqueda de relaciones internacionales centradas en la solidaridad con formas de intercambio comerciales más horizontales y multilaterales.

Se trata de agendas centradas en el cuidado de la vida de las personas y del ambiente en el más amplio sentido de la palabra; es por estos senderos que debemos transitar. En esta enorme tarea de hacer virar el rumbo que lleva la humanidad y, en nuestro caso, Costa Rica, tenemos cabida una infinidad de protagonistas, incluyendo las instituciones públicas de educación superior del continente. Desde la histórica reforma de Córdoba 1918, las universidades latinoamericanas se han consolidado y enriquecido y han asumido roles esenciales en nuestras sociedades; por un lado, son vías de movilidad social que han nutrido a los sectores público y privado de amplios contingentes de profesionales; además, constituyen los principales reservorios de generación de conocimiento en la región, mediante la investigación, en todos los ámbitos del saber.

También, mantienen vínculos permanentes con muy diversos sectores de la sociedad, contribuyendo con la equidad y el bienestar colectivos, además de ser centros de análisis crítico de la realidad; valga la ocasión del Octogésimo aniversario de la Universidad de Costa Rica para aquilatar el valor enorme de nuestra Institución en el país y la región. Por su misma naturaleza, por los pilares filosóficos y éticos que sustentan su acción, por ser instituciones que procuran la excelencia y el bien común, las universidades públicas de la región están llamadas a jugar un importante papel en las agendas transformadoras que nos convocan. Ello conlleva una enorme responsabilidad por parte de nuestras comunidades universitarias, ante lo cual debemos revisar, críticamente, nuestra labor y transformar diversos aspectos de nuestro quehacer. El conformismo y la autocomplacencia, el débil sentido autocrítico que, muchas veces, nos caracteriza y el acomodo a tendencia de carácter mercantil y privatizante, que se asoman aquí y allá en el horizonte institucional, nos obligan a repensarnos, a problematizarnos y a depurarnos, para así asumir mejor los grandes compromisos que tenemos con la sociedad.

Una tarea urgente en nuestra Universidad es abandonar la indiferencia política e ideológica que prevalece en algunos sectores de la Institución, indiferencia que con frecuencia desemboca en asumir, tácitamente, como válidos e inmutables los postulados que sostienen la inequidad. La Universidad de Costa Rica debe ser un nicho de reflexión crítica permanente sobre la sociedad y sobre sí misma; debe preguntarse constantemente cómo puede contribuir a gestar una sociedad marcada por la equidad el respeto a la diversidad y la procura del desarrollo de las potencialidades de todas las personas. Esto implica acciones renovadas en docencia, investigación, acción social, administración y vida estudiantil; es imperativo defender la esencia misma de lo que es una universidad pública, que sufre embates aquí y en todo el planeta. Nuestra Institución debe reafirmar, en el discurso y en los hechos, la visión de que la educación es un bien público y no una mercancía, lo que implica que su financiamiento debe ser principalmente estatal y tener ese carácter en su filosofía, y funcionamiento y en su proyección a la sociedad debe ser genuinamente autónoma y procurar el desarrollo académico integral y la búsqueda del bien común. Debe estar, en suma, al servicio de toda la sociedad y, muy especialmente, de los sectores más vulnerables; aunque parezcan verdades de perogrullo lo cierto es que estos valores esenciales están siendo cuestionados y requieren ser defendidos y fortalecidos.

Nos encontramos en medio un acoso sin precedentes a la autonomía, un valor consustancial al sentido mismo de universidad. La autonomía nos permite establecer nuestra propia estructura y gobierno, así como marcar las pautas del desarrollo institucional. También, garantiza la libertad de cátedra y de pensamiento, y la potestad de decidir sobre el uso de los recursos que nos provee el Estado.

Algunos sectores políticos y económicos buscan debilitar este elemento esencial universitario en asocio con una fuerte campaña mediática de desprestigio. Es imprescindible comprender que sin autonomía la misión de la universidad pública se desdibuja radicalmente. La defensa a ultranza de la autonomía universitaria y de lo que está representa es un espacio de análisis y acción urgentes no solo por parte de las comunidades universitarias, sino de la sociedad en su conjunto.

El aporte de la Universidad a la gestación de un mundo mejor pasa por la reflexión permanente sobre la formación que estamos ofreciendo al estudiantado. La reforma universitaria de los años cincuenta, liderada por Rodrigo Facio Brenes y sus colegas, promovió una enseñanza general amplia, que fomenta el interés por campos del conocimiento variados, lo cual abre las puertas a una visión de mundo más ancha e invita a la interacción productiva con personas de otras disciplinas.

La formación humanista tiene también el objetivo de estimular el pensamiento creativo y crítico, un elemento clave en la forja de una ciudadanía reflexiva y participativa en procesos democráticos. El aprendizaje integral del estudiantado también vela por la adquisición de una visión socialmente crítica, comprometida con las necesidades de los sectores vulnerables de la sociedad. Cabe preguntarse si estos valores centrados en la visión humanista y el compromiso social se han mantenido y enriquecido o si, más bien, se han debilitado al calor de corrientes individualistas y mercantilistas somos testigos de tendencias globales que empujan hacia una visión universitaria centrada en la instrucción de profesionales técnica y académicamente competentes, pero con escasa impronta humanista y con un débil compromiso social. Esto constituye lo que Martha Nussbaum ha denominado la crisis silenciosa de la educación superior en el mundo.

Debemos asir con firmeza los principios del humanismo, para formar profesionales no sólo bien preparados académicamente sino también críticos, creativos y solidarios, capaces de gestar entornos generosos en su quehacer profesional y ciudadano. Para ello requerimos fortalecer no solo los espacios formales de educación humanista y solidaria, que incluyen actividades de acción social, sino extenderlos a los programas de estudios de las carreras particulares y, más aún, forjar nichos informales en la vida institucional que fomenten esa formación integral, en lo cual el estudiantado desempeña un papel central.

En este punto quisiera enfatizar en la importancia de las ciencias sociales y las humanidades como elementos de nuestro universo académico; estos ámbitos que sufren embates de quienes consideran que las universidades únicamente deben formar profesionales para determinados sectores del mercado, requieren ser fortalecidos, pues alimenta en esa integralidad institucional a la que nos referimos.

Por otra parte, debemos también centrar nuestra atención en la generación de nuevo conocimiento mediante la investigación, pues este aspecto del quehacer universitario constituye un elemento clave en la comprensión de la realidad y en la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida. La crisis por el COVID-19 nos ha mostrado cuán importante es contar con una base de conocimiento endógeno en nuestras universidades. Pese a que la Universidad de Costa Rica es el principal centro de investigación del país, es necesario ver las sombras, y no solo las luces, en esta faceta de nuestro trabajo. Existe una gran asimetría en el desarrollo de la investigación entre áreas y disciplinas, con una notoria debilidad en algunas de nuestras sedes institucionales. Buena parte del personal docente, sobre todo el interino, tiene pocas oportunidades de realizar investigación con frecuencia predominan las visiones unidisciplinares es en el abordaje de los temas.

La gestación de ideas novedosas alrededor de grandes tópicos y problemas invita al trabajo inter- y transdisciplinario, en dinámicas de respeto epistémico y de mutuo aprendizaje en las que prevalezcan la generosidad y la cooperación por sobre el individualismo.

En este sentido tiene especial valor el hecho de que la candidatura al Premio *Rodrigo Facio* de una persona del ámbito de las ciencias biomédicas y naturales haya sido propuesta por la Asamblea de la Escuela de Filosofía, pues refleja los puentes que hemos podido establecer a lo largo de los años. Debo decir que una faceta harto estimulante de mi trabajo universitario ha sido el contacto enriquecedor con colegas de disciplinas diversas, de quienes he aprendido muchísimo

La Universidad debe ver con criticidad las posturas que centran la atención únicamente en temas de investigación que tengan réditos económicos, para dar paso a visiones integrales que fomenten todos los campos del conocimiento, más allá de su impacto de rentabilidad inmediata. Aparejado a lo anterior, la generación de conocimiento pertinente y relevante debe acompañarse del fortalecimiento del posgrado, así como de políticas internacionales renovadas, que fomenten la cooperación con el norte, pero también con el sur global, en un marco filosófico y ético de solidaridad e interlocución horizontal.

Quisiera ilustrar algunos de estos, principios con base en una experiencia en el colectivo del Instituto *Clodomiro Picado;* recuerdo vívidamente cuando, a inicios de la década del 2000 se nos planteó, por parte del Ministerio de Salud de Nigeria y de colegas ingleses, la posibilidad de producir un antiveneno para dicho país africano, donde existe un serio desabastecimiento de ese producto, lo cual tiene hondas repercusiones en la salud pública. Nuestro Instituto atravesaba por diversos problemas en esa época, y había suficientes razones para no asumir este reto, pero se comprendió lo relevante de esta posibilidad y el impacto humanitario que tendría. Mediante un enorme esfuerzo del grupo se asumió la tarea y se logró desarrollar un nuevo antiveneno que hoy día se distribuye a varios países del continente africano, salvando miles de vidas cada año.

Al tomarse esta decisión se trascendieron los estrechos criterios de rentabilidad económica, pues esta tarea se concibió desde una perspectiva integradora de racionalidad social y académica, en el marco de un ethos de solidaridad. Al cabo del tiempo, este proyecto también ha traído réditos económicos para la Universidad, pero la decisión inicial se centró en una lógica humanitaria, que dio pie a una cooperación sin precedentes con el África subsahariana. Al recordar hoy este proceso rinde un sentido tributo al colectivo del Instituto *Clodomiro Picado,* al cual me enorgullezco en pertenecer.

En su relación con el resto de la sociedad, la Universidad debe comprometerse con una visión de país y de mundo que emerge de perspectivas centradas en la excelencia y la procura del bien común. En este contexto, la acción social constituye un eje central del trabajo universitario, al cual se le debe dar mayor atención de la que históricamente ha tenido; de los tres pilares académicos la acción social es sin duda el menos reconocido en el imaginario institucional, algo que debe cuestionarse y trasformarse. La respuesta universitaria ante la crisis de COVID-19 ha mostrado el enorme potencial de nuestra Institución para responder a necesidades apremiantes del país, pero debemos ir más allá. La Universidad requiere renovar y profundizar su relación con muy diversos ámbitos de la sociedad, y de manera muy variadas, y debe hacerlo con una filosofía dialógica horizontal, de mutuo aprendizaje y en el contexto de lo que Boaventura de Sousa Santos llama la ecología de saberes.

La construcción del conocimiento y su aplicación al mejoramiento de la vida es una tarea de carácter colectivo que trasciende el ámbito estrictamente académico. Requerimos forjar sistemas de vasos comunicantes multifacéticos, que nos permita integrarnos profundamente al entorno colectivo que nos sostiene y al cual nos debemos. Tenemos mucho que aprender. Más allá de lo académico y lo técnico, acá tenemos un elemento ético de enorme significado. En este ámbito, la atención a la mayor accesibilidad de los sectores sociales más vulnerables del país a la educación superior pública, es una tarea de primer orden. La Institución ha dado pasos importantes en este campo, pero hay que avanzar más.

En la actual coyuntura y en la época post-COVID-19 no podemos dejar pasar la oportunidad histórica de dar un viraje de timón a niveles global, nacional, institucional y personal. El mundo y nuestra universidad no serán los mismos después de la pandemia. La crisis civilizatoria a la que nos enfrentamos nos exige realizar cambios cualitativos y profundos en nuestro accionar en procura de edificar un mundo donde priven la equidad y la dignidad de las personas.

Las universidades públicas de América Latina debemos, a un tiempo, mantener y fortalecer los valores esenciales de nuestra misión y propósito, a la vez, realizar transformaciones en todos los ámbitos de nuestro quehacer, con sentido autocrítico y con profundo compromiso con un medio social que nos conmina a dar más. Es necesario mejorar nuestro trabajo hacia dentro y hacia fuera; a lo interno cabe preguntarnos ¿cómo lograr una verdadera integración entre docencia investigación y acción social de manera que estas operen como un todo integrado?, ¿cómo fortalecer cualitativamente los procesos de regionalización para impactar en todo el país?, ¿cómo dinamizar los cambios curriculares y la creación de nuevas opciones de carreras, en permanente adaptación, a los requerimientos de la sociedad?, ¿cómo reducir el interinazgo, a la vez que se ofrezcan condiciones laborales y políticas salariales de mayor equidad?, ¿cómo lograr que la Universidad sea más accesible para los sectores sociales más vulnerables? ¿cómo estimular entornos creativos y no burocráticos el toda la Institución? y ¿cómo desterrar prácticas que atentan contra la dignidad de las personas y el respeto a la diversidad? Estas y muchas otras interrogantes convocan procesos colectivos de reflexión y creación permanentes, para que nuestra Institución sea cada vez mejor.

De cara a la sociedad, entre muchos retos pendientes, es necesario fortalecer nuestro encuentro con el enorme abanico de necesidades, urgencias, angustias e iniciativas -cargadas de imaginación-, que existen en el país, y que nos invitan a ser parte de esa energía transformadora en el marco de una visión del cuidado de la vida en todas sus manifestaciones.

Ojalá sepamos sumarnos a esta efervescencia y continuemos aportando a la construcción de ese otro mundo posible. Se trata, parafraseando a Eduardo Galeano, de enriquecer el horizonte de la utopía, el cual aunque se nos aleje cada vez que damos un paso, nos ayuda a continuar la marcha.

Muchas gracias.

MAESTRA DE CEREMONIAS: −Un profundo agradecimiento al Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez, Premio *Rodrigo Facio Brenes* 2020.

A continuación, les solicitó ponerse de pie para entonar nuestra Marcha Universitaria, que es, por decirlo de alguna manera, nuestro himno institucional

- ***Marcha universitaria***

**** Se entona la Marcha universitaria ****

- ***Clausura de la sesión***

MAESTRA DE CEREMONIAS: −Pueden tomar asiento, por favor.

La señora directora del Consejo Universitario procederá con la clausura de esta sesión solemne.

Me indica la señora directora que después de la clausura vamos a proceder con un concierto conmemorativo, por el aniversario institucional, a cargo de la Sección de Cuerdas de la Orquesta Sinfónica de nuestra Universidad.

Hace la invitación para que se queden en sintonía del Canal UCR; por supuesto, de las radio emisoras de la Universidad de Costa Rica y las diversas plataformas para que, también aquí, el público presente y los poquitos que nos acompañan puedan también observar este video del concierto conmemorativo de aniversario institucional. Ahora sí, la señora directora va a proceder a clausurar esta sesión.

LA PROF. CAT. MADELINE HOWARD: − Muchas gracias, a todas y a todos por su atención; la sesión solemne del Consejo Universitario finaliza en este momento.

MAESTRA DE CEREMONIAS: − Muchas gracias, a todas y todos por su asistencia a esta ceremonia. Buenas tardes.

A las doce horas y dos minutos, se levanta la sesión.

Prof. Cat. Madeline Howard
Directora
Consejo Universitario

NOTAS:

1. *Todos los documentos de esta acta se encuentran en los archivos del Centro de Información y Servicios Técnicos, (CIST), del Consejo Universitario, donde pueden ser consultados.*
2. *El acta oficial actualizada está disponible en http://cu.ucr.ac.cr*

SIEDIN
UCR